

chas veces, cuando decimes la oracion.

31. No se sufre hablar con Dios, y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse á la mano.

JUNIO.

1. Representad al mismo Señor junto con vos, y mirá con que amor y humildad os está enseñando, y creedme, mientras pudieredes no esteis sin tan buen amigo.

2. Si os acostumbrais á traerle (al Señor) cabe vos, y él vé que lo haceis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dicen, echar de vos: no os faltará para siempre: áyudaros há en todos vuestros trabajos:

tenerle héis en todas partes. ¿Pensais que es poco un tal amigo á lado?

3. ¿Pues quien os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, si no podeis mas, á este Señor? Pues podeis mirar cosas muy feas. ¿Y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar?

4. Háos sufrido (el Señor) mil cosas feas, y abominaciones contra él, y no ha bastado para que os deje de mirar, y es mucho, que quitados los ojos destas cosas exteriores le mireis algunas veces á él?

5. Esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotras, que él se hace sujeto y quiere que seais vos la Señora, y andar el á vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resucitado, que solo imaginar como salió del sepulcro os alegrará; más con qué claridad, y con qué hermosura,

con qué majestad, qué vitorio-
so, qué alegre, como quien
tan bien salió de la batalla á
donde ha ganado un tan gran
reino, que todo lo quiere para
vos.

6. Si estais con trabajos ó
tristes, miradle camino del
huerto, ¡qué afliccion tan gran-
de llebava en su alma!

7. Miradle atado á la co-
lumna lleno de dolores, to-
das sus carnes hechas peda-
zos, por lo mucho que os ama.

8. (Miradle) perseguido de
unos, escupido de otros, nega-
do de sus amigos, desampara-
do dellos, sin nadie que vuel-
va por él, helado de frio, pues-
to en tanta soledad, que el
uno con el otro os podeis con-
solar: ó miradle cargado con
la cruz, que aun no le dejaban
huelga.

9. Miraros há él (Señor)
con unos ojos tan hermosos, y
piadosos llenos de lagrimas,
y olvidará sus dolores, por

consolar los vuestros, solo por-
que os vais con él á consolar,
y volvais la cabeza á mirarle.

10. Si es ansí, Señor, que
todo lo quereis pasar por mi,
¿qué es esto que yo paso por
vos? ¿De que me quejo? Que
ya he verguenza de que os
he visto tal, que quiero pasar,
Señor, todos los trabajos que
me vinieren, y tenerlos por
gran bien, é imitaros en algo:
juntos andemos, Señor; por
donde fuéredes tengo que ir;
por donde pasáredes, tengo
de pasar.

11. Tomad de aquella cruz,
no se os dé nada de que os
atropellen los judios, porque
él no vaya con tu.to trabajo,
no hagais caso de lo que os
dijeren, hacéos sordas á las
murmuraciones, tropesando, y
cayendo con vuestro Esposo,
no os aparteis de la cruz, ni la
dejeis.

12. Mirad mucho el cansan-
sío con que vá, y las ventajas

que hace su trabajo á los que vos padeceis, por grandes que los queráis pintar, y por mucho que los queráis sentir, saldreis consoladas dellos; porque vereis que son cosas de burla, comparadas á los del Señor.

13. Lo que podeis hacer para ayuda desto, procurar traer una imagen, y retrato deste Señor, que sea á vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con él, que él os dará que le decir. Como habláis con otras personas, ¿por qué os han mas de faltar palabras para hablar con Dios?

14. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento á andar á su placer, ó pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para torne á tomar amor á estar en su casa, es menester mucho artificio, y sino es

ansí, y poco á poco, nunca haremos nada.

15. Pues juntos cabe este buen Maestro, y muy determinadas á deprender lo que os enseñare, y su Majestad hará que no dejeis de salir buenas discipulas, ni os dejar sino le dejais.

16. Mirad las palabras que dice aquella boca divina, que en la primera entenderéis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien y regalo del discipulo, ver que su maestro le ama. "Padre nuestro, que estás en los cielos."

17. En siendo Padre (Dios) nosha de sufrir, por graves que sean las ofensas; si nos tornamos á él, como el Hijo pródigo. Hános de perdonar, hános de consolar en nuestros trabajos, hános de sustentar, como lo ha de hacer un tal Padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo; porque en él no puede

haber sino todo bien cumplido

18. Buen padre os teneis, que os dá el buen Jesus; procurad ser tales, que merescáis regalaros con él, y echaros en sus brazos. Ya sabeis que no os echará de sí, si sois buenas hijas; ¿pues quién no procurará no perder tal Padre?

19. Ahora mirad lo que dice vuestro Maestro: «Que estás en los cielos» ¿Pensáis que importa poco saber que cosa es cielo, y á donde se ha de buscar vuestro sacratisimo Padre?

20. Ya sabeis que Dios está en todas partes, pues claro está, que á donde está el Rey, está la corte; en fin, que á donde está Dios, es el cielo.

21. Pensáis, ¿qué importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no há menester para hablar con su Padre eterno ir al cielo, ni para regalarse con

él, ni há menester hablar á voces? Por paso que hable, está tan cerca que nos oirá, ni há menester alas para ir á buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de sí, y no estrañarse de tan buen huésped, sino con gran humildad hablarle como á Padre, pedirle como á padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija.

22. Si, que no está la humildad, en que si el Rey os hace una merced, no la tomeis, sino tomarla, y entender cuan sobrada os viene, y holgaros con ella.

23. Donosa humildad, ¿que me tenga yo al Emperador del cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene á ella por hacerme merced, y por holgarse, conmigo y que por humildad ni le quiera responder, ni estarme con él, ni tomar lo que me dá, sino que le deje solo?

¿Y que estándome diciendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le deje ir, de que vé que no acabo de determinarme?

24. Tratad con él como padre, como con hermano, y como con Señor, y como con esposo, á veces de una manera, á veces de otra, que él os enseñará lo que habeis de hacer para contentarle.

25. Mirad que os vá mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras y que allí nos estamos con él.

26. Llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas brevedad á enseñarla su divino Maestro.

27. Allí metida consigo mesma: el alma dentro de sí, puede pensar en la Pasion, y representar allí el Hijo, y ofrecerle al Padre, y no causar el

entendimiento andandole buscando en el monte Calvario, y al huerto, y á la coluna.

28. Las que de esta manera se pudieran enserrar en este cielo pequeño de nuestra alma, á donde está el que le hizo á él, y á la tierra, y se acostumbraren á no mirar, ni estar á donde se distrayan estos sentidos exteriores, crean que lleban exelente camino, y que no dejaran de llegar á beber el agua de la fuente.

29. Hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandisima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor, y que sois vos parte para que este edificio sea tal, como á la verdad lo es, que es así, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes; y mientras mayores, mas resplandecen las piedras, y que en este palacio está este

gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huésped, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón.

30. Tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos que tenemos tal huésped dentro de nosotros, que nos diésemos tanto á las cosas del mundo; porque veríamos cuan bajas son para las que dentro poseemos.

JULIO.

1. ¡Qué cosa de tanta admiración, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrase en cosa tan pequeña, (en nuestra alma.)

2. El punto está en que se le damos por suyo con toda determinación, (el palacio de nuestra alma) y le desembaracemos, para que pueda poner y quitar como en casa propia.

3. Como él (su Majestad) no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se dá á sí del todo, hasta que nos damos del todo á él.

4. Pues si el palacio henchimos de gente baja, y de baratijas, ¿como ha de caber el Señor en su corte?

5. ¿Pensais que viene solo? ¿No veis que dice su Hijo: Qué estás en los cielos? Pues un tal Rey á osadas que no le dejen solo los cortesanos, sino que están con él rogándole por nosotras, para nuestro provecho, porque están llenos de caridad.

6. Siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningun caso hagamos.

7. No es acá vuestro reino, y cuán presto tiene todo fin.

8. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareis vuestro Maestro que no os faltará: mientras menos consolacion